

Claros varones de antaño!  
 ¡Tornad, por Dios, á Castilla  
 para castigo y mancilla  
 de los felones de ogaño.

Que de este oscuro rebaño  
 no quede huella en la lid...  
 ¡Claros varones, venid,  
 barred con vuestras espadas  
 las turbas afrancesadas  
 que han dado por muerto al Cid!



Que con viva exaltación  
 la vieja Musa española  
 cobre una nueva aureola  
 de peregrina invención,  
 y que su honrada canción  
 sea en Castilla, como antes,  
 regocijo de estudiantes,  
 semilla de romanceros,  
 y escuela de caballeros  
 y alivio de caminantes.

## CANTIGA DE OTOÑO



## CANTIGA DE OTOÑO

Cuán triste y dolorido,  
Cuán tarde, Amor, á mi heredad vinistet  
Hallábame dormido;  
el corazón me heriste:  
la fuente de las lágrimas abriste.

Venías tan callando...  
Tomaste el corazón tan blandamente  
que me rendí, soñando  
con escondida fuente  
que el alma me bañaba dulcemente.

¡Oh viva sed de amores!  
¿Dónde están los esquivos manantiales  
que calman los ardores  
de estos divinos males,  
de estas febriles ansias inmortales?

¡Tengo una sed, Dios mío!  
 Más se despierta cuanto más se bebe;  
 para esta sed no hay río  
 que agua bastante lleve,  
 ni fríos pozos de cuajada nieve...

¡Tristeza vespertina  
 que con viejas canciones me arrebatas!  
 ¡Ay de la mandolina  
 que en suaves caminatas,  
 acompañó mis dulces serenatas!

¡Oh fruto sazonado  
 del árbol de la vida, hermoso y fuerte!  
 Apenas te he gustado:  
 sólo encontré al morderte  
 el sabor de ceniza de la muerte.

Amor á lo divino  
 con todas las angustias de lo humano;  
 secreto peregrino:  
 ante tu oscuro arcano  
 arde mi corazón, tiembla mi mano.

¿Por qué no envejeciste  
 tú también, corazón? ¿Por qué guardaste  
 la lumbre y te dormiste?  
 ¿Por qué no despertaste  
 y las ascuas aún vivas no apagaste?

¿Por qué las ardorosas  
 fiebres de amor infundes en mis venas,  
 cuando las puras rosas  
 de mis noches serenas  
 se han tornado en heladas azucenas?

No de los claros ojos  
 que, con dulce mirar, al buen Cetina  
 dieron tantos enojos,  
 la lumbre peregrina  
 el alma y los sentidos me ilumina.

Ojos negros, gitanos,  
 profundos como abismos del infierno;  
 maliciosos, tiranos,  
 á mi precoz invierno  
 con fuego abrasan que parece eterno.

Dejé una noche abierta  
 —sin ver á estos ladrones que pasaron—  
 del corazón la puerta,  
 y, entonces, penetraron,  
 y hallando sola el alma la robaron...

Al nacer la mañana,  
 por aliviar mi pena y mi fatiga,  
 me asomé á la ventana:  
 guiando una cuadriga  
 pasó el Amor cantando su cantiga...

Aun siento de sus labios  
en los míos la ardiente quemadura;  
que, inocentes y sabios,  
con su viva dulzura  
semilla me dejaron de locura.

Mas ya no tengo el brío  
de la pasada mocedad; es tarde  
para el amor. ¡Dios mío!  
Ante su bravo alarde  
tiembla de miedo el ánima cobarde.

Es tarde y tengo frío...  
La noche llega y sus finieblas vierte;  
no veo en torno mío  
más que tristeza inerte,  
semblantes y retratos de la muerte...



## LA MUSA TRISTE



## LA MUSA TRISTE

**A**sí te quiero! Cuanto más llorosa  
pareces más hermosa...  
Tiene una claridad más exquisita  
la estampa de la Mater Dolorosa  
que el mármol de la Venus Afrodita.

Luce más la azucena en el follaje,  
salpicada del llanto del rocío,  
y es más fértil y espléndido el paisaje  
cuando lo baña caudaloso río.

¡Dolor: no eres un mal! ¡Oh, no lo eres  
para el alma profunda; los pesares  
guardan en su raíz hondos placeres  
y escondidos manjares!

La abeja del amor liba en las flores  
de todos los placeres y dolores  
y hace miel con los jugos más diversos:  
quiero endulzar, ¡oh, amor de mis amores,  
con la miel de tus lágrimas mis versos!

¡Oh lágrimas, oh perlas,  
que ardientes brotan y resbalan frías  
por tu rostro gentil. ¡Quiero beberlas  
mezcladas con las mías!

De tu vida pasada  
cuéntame la tragedia dolorosa...  
Mas, no me digas nada:  
para saber que fuiste desgraciada  
bástame con saber que eres hermosa.

¡Ven, dueño mío: que la luz divina  
con que tus ojos al llorar revistes  
resplandezca en tu frente peregrina...  
que el amor como oscura golondrina,  
ponga su nido en nuestras almas tristes!

Verás qué nuevo encanto  
tiene el amor con el sabor del llanto;  
qué vivos embelesos  
las lágrimas sorbidas por los besos;  
qué penetrantes gozos  
las caricias después de los sollozos...

Verás con cuanta luz la Poesía  
brota de nuestros místicos amores,  
llena de celestial melancolía,  
de lágrimas y flores.

Ave inmortal que al presentir la aurora,  
de sus propias cenizas se levanta;  
musa triste y valiente y soñadora,  
que parece que canta cuando llora,  
que parece que llora cuando canta...

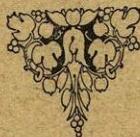
Canta y llora también, tú que supiste  
resucitar de tu sepulcro austero...  
Mas yo tu llanto á tu canción prefiero;  
te quiero más desde que sé que fuiste  
desventurada como yo... ¡Te quiero  
por hermosa y por triste!

Ven á mis brazos, Reina: Reina eres  
porque el dolor te puso una corona.  
¿Con lágrimas me dices que me quieres?  
¡Qué exquisitos serán nuestros placeres  
si la sal de tu llanto los sazonal

De tus tragedias en la abierta herida  
yo he bebido un licor áspero y fuerte  
que á ternuras inmensas me convida;  
rojo licor que es sangre de la vida,  
jugo sutil, que es opio de la muerte...

Morirme de tu amor y de tus penas  
en un instante de embriaguez ansío,  
y sellar con la sangre de mis venas  
este lazo inmortal, estas cadenas  
con que se ataron tu dolor y el mío.

¡Llora, mi bien! Que cuanto más llorosa  
pareces más hermosa...  
Tiene una claridad más exquisita  
la estampa de la Mater Dolorosa  
que el mármol de la Venus Afrodita.



CONFITEOR...



## CONFITEOR...

Si el dolor de un pecador  
halla gracia en tus estrados,  
¡misericordia, Señor!  
Perdóname mis pecados,  
que son pecados de amor.

Sediento de algo inmortal,  
caí de amor en la red,  
sentí en mi boca un raudal  
¿y quién no apaga la sed  
á orillas del manantial?

¡Ay de mí! Todo lo dí;  
ya véis que mío no soy  
pues vivo fuera de mí,  
cautivo del frenesí  
en que abrasándome estoy.

Dióme amor el don divino  
de las lágrimas, el vino  
embriagador de sus penas,  
y encadenó mi destino  
con dulcísimas cadenas.

Amor que sabe á dolor  
y se complace en llorar,  
no es un amor pecador...  
¡el llanto sabe lavar  
todas las culpas de amor!

Ser poeta es ser un niño  
y es vivir siempre engañado,  
cautivo y enamorado  
por la ilusión de un cariño  
que es bello porque es soñado.

Tal fué mi culpa: ambición  
de un sueño, de una ilusión;  
miré en el cielo una estrella,  
puse los ojos en ella  
y se me fué el corazón.

¡Tan alto quise volar!  
¡Ya el sol por suyo me toma!  
¿Quién se atreve á castigar  
á enamorada paloma  
que huye de su palomar?

Y ¿quién esta inclinación  
infundióme y este aliento  
que me abrasa el corazón?  
¡Pecados del sentimiento  
pecados del cielo son!

Sediento de lo inmortal,  
mis labios pego al raudal  
de aguas ardientes, y ved  
que á orillas del manantial  
me estoy muriendo de sed.

¡Oh refinada tortura!  
¡Dolencia divina y rara  
del espíritu! ¡Ternura  
violenta que me prepara  
tálamo en la sepultura!

.....

Puesto que amor es dolor  
y el dolor halla abogados  
en tu tribunal, Señor,  
perdóname mis pecados,  
que son pecados de amor...



MADRIGALES